



Capítulo II

Primer encuentro

El maestro se dirige, sintiendo los latidos de su corazón, hacia el aula de primero de bachillerato, donde se encuentran personas de entre dieciséis y diecisiete años. Se espera de él que les imparta clases de matemáticas y de física. José Luís espera mucho más de sí mismo: sabe que este curso ha de ser diferente; sus sueños han de encarnarse en la realidad cotidiana. Durante años, ha buscado dentro de sí al maestro capaz de despertar la sabiduría en sus alumnos, de hacerlos sentir únicos, de ponerlos en contacto con los sueños, que ni siquiera se atrevían a sentir, de generar la suficiente confianza en ellos mismos, para que no sean esclavos de sus propias máscaras sociales. En este caminar interior ha ido conquistando las cualidades que se propone desvelar en sus

pupilos. Cada paso que da hacia el aula, le recuerda el largo camino recorrido... Se imagina a sí mismo como un director de orquesta que sabe que la auténtica armonía sólo la conseguirá cuando sea capaz de sentir a cada músico como único, cuando sepa apreciar las cualidades de cada uno, cuando se sienta integrador de los dones de todos sus músicos. El broche final se logrará cuando abandone su puesto de director, y la orquesta continúe sin darse cuenta de su ausencia... A su mente fluye el recuerdo de la maravillosa película “Tierra de ángeles”, en la que descubrió que un verdadero maestro debe empezar por hacer reconocer su propia voz a sus alumnos.

La algarabía de su clase viaja por el pasillo a su encuentro. Al percibirla, se pregunta si será capaz de enseñarles sin destruir un ápice de su alegría. Quisiera que su clase fuera un lugar de disfrute, en el sentido literal de la palabra, que se pudiese gozar de los frutos del conocimiento y sobre todo del reconocimiento.

De la bolsa de los recuerdos mágicos extrae uno de sus preferidos: La compañera de Gérard Depardieu explica, en una entrevista, que cuando Gérard entra en la habitación en la que ella se encuentra, siente que entra la vida. ¡Qué forma tan sencilla de expresar la alegría vital de una persona!. José Luís alimenta a su cuerpo con este recuerdo, llenándolo de la energía que quiere mostrar a sus alumnos. Sus pasos se vuelven livianos, sus pies hacen del andar una danza...

Su mano toca el agarrador, siente que la puerta que va a abrir le da paso a una gran aventura, y sabe que la esencia de esta palabra es no poder asegurar ningún resultado. Comienza una nueva etapa en su vida profesional, los valores que se han ido gestando en su interior tienen que ser dados a la luz. Muchos no serán comprendidos ni aceptados, pero su fidelidad a sí mismo no puede esperar más. Por vez primera, en más de veinte años, va a entrar en clase sin máscara...

- Buenos días a todas y a todos, pronuncia mientras su cara se ilumina con la luz de la mañana, que penetra por las ventanas. Sólo parte de la clase ha escuchado su saludo, algunos le responden. Camina por un pasillo formado por pupitres hacia la mesa del profesor. La distancia parece hacerse enorme y la tentación de volver a ponerse la máscara toma fuerza. Finalmente, se coloca tras su mesa, mirando a las personas que tiene delante...Se dirigen a sus asientos,

escudriñando el rostro y la figura del nuevo profesor, intentando imaginar en qué estereotipo pueden encasillarlo. José Luís, enfrentándose a toda la educación recibida, intenta hacer lo contrario. No quiere ver a sus personas como algo conocido, sino como un universo a explorar con ellos. Cada uno encierra tesoros maravillosos y distintos; enseñarlos es convertirlos en exploradores de su propio territorio, en “disfrutadores” de su propia riqueza. De esta abundancia, sin esfuerzo, como el fruto brota de la flor, nacerán las virtudes que siempre han estado en las semillas de sus corazones. ¡Hermosos pensamientos!...¿Pero cómo convertirlos en realidad, en el día a día...?.

- Me llamo José Luís y soy vuestro profesor de matemáticas y física – Dice, siendo consciente del miedo que suelen producir ambas materias – Bienvenidos al mágico universo de las matemáticas.

Las caras se interrogan unas a otras, preguntándose ¿qué chaladuras dice este “profe”?.

- Vamos a hablar de un universo distinto del físico, pero que nuestras conciencias pueden visitar. Vivimos en distintas realidades. Hace algunos minutos estábamos habitando el país de nuestros sueños. En él podemos hacer cosas increíbles; cuando entramos en sus dominios, dejamos nuestras limitaciones fuera...El sonido del despertador nos viste con el pesado traje de nuestros deberes, y deseamos continuar con la desnudez de nuestros sueños. ¡Bueno... ahora que os miro bien, creo que algunos de vosotros seguís con vuestra mente en la dimensión onírica!.

Se escuchan algunas tímidas carcajadas, mientras el profesor se dirige a la pizarra y dibuja lo que parece ser una circunferencia.

- ¿Cuál es tu nombre?. Interroga, dirigiéndose a un chico que se encuentra próximo a él.

- Alberto - contesta tímidamente.

- El nombre de una persona debe ser pronunciado como si fuese el de un palacio en el que habita; ya que uno debe ser el rey de su propia vida. Querido monarca, ¿podrías decirnos otra vez quién eres...?. – Solicita, intentando ponerse en la difícil situación en la que ha colocado a su alumno; recordando su propia timidez, pero a la vez, firmemente convencido de la necesidad de provocarle.

-Alberto – Pronuncia totalmente confundido, y convirtiendo su cara en un rojo atardecer.

- Te falta práctica, pero tenemos todo un curso por delante..Yo fui un alumno muy tímido y mírame ahora... – dice, abriendo sus brazos como si presentase su propia actuación teatral.

El resto de la clase se pregunta, para sus adentros, si tendrán también que convertirse en reyes. Sólo una cosa ven clara: el bufón de la corte ya lo tienen, es su nuevo profesor.

- Dime, Alberto, ¿qué acabo de dibujar?

- Una circunferencia

- ¿Estás seguro...? ¿Cómo definirías una circunferencia?

El alumno duda durante unos instantes, pero finalmente responde entrecortadamente; sospechando que hay gato encerrado.

-Un conjunto de puntos que equidistan de otro llamado centro.

-¡ Muy académico! Es correcto. Vuelve a mirar a la pizarra y dime si he dibujado una circunferencia.

Alberto queda totalmente confundido, ¿dónde está la trampa?, se pregunta; buscando en su memoria, ¿qué le ha pasado por alto...?. Finalmente responde con un sí dubitativo.

- Imagínate que la tiza que sostengo se ha convertido en una lupa- dice el “profe” mientras recorre la “presunta” circunferencia – Ahora, el trazo se ve más ancho, tiene un grosor y es fácil ver que hay puntos más cercanos del centro que otros. En realidad he dibujado lo que se llama una corona circular: el área comprendida entre dos circunferencias concéntricas. Si hiciese el trazo más fino, me bastaría con coger una lupa de más aumentos, de nuevo vería un grosor y la equidistancia desaparecería. No podemos dibujar una circunferencia en el mundo físico tridimensional, porque dicha figura geométrica no pertenece a ese mundo. Forma parte de un universo mental, el de las matemáticas; al cual podemos acceder con nuestra mente. Todo viajero, que penetra en un universo desconocido, necesita de una buena nave y de una excelente preparación para pilotarla. En nuestro caso, la nave es nuestro cerebro, y la preparación consiste en conocer los potenciales de nuestra mente, de nuestras emociones, de nuestra intuición, en definitiva, de toda nuestra conciencia. Os

invito a aprender a ser pilotos de vuestros cerebros y a explorar el mágico universo de las matemáticas...

Un gran silencio vacía la clase, las miradas parecen estar dirigidas a un horizonte aún no visible. En las mentes se descubre un nuevo espacio, exento de prejuicios culturales y limitaciones.

- ¿Aceptáis la invitación...? – La voz llena el silencio con las tres palabras

Nadie se atreve a responder, así que José Luís se dirige a Alberto, dulcemente, casi seductoramente:

- ¿Aceptas tú...?

- El alumno, que como todos los tímidos tiene una gran dosis de valor almacenada, responde abiertamente que sí.

- Y... los demás... ¿qué decís...?- Pregunta abriendo sus brazos, como si quisiera abarcar a toda la clase

Empiezan a oírse tímidos síes, que van ganando presencia, como las olas a medida que se acercan a la playa. Comienzan a aflorar sonrisas, trayendo alegría a la clase.

- Gracias, presiento que vamos a vivir grandes aventuras – pronuncia, saboreando cada palabra y mirando, uno por uno, a todos sus alumnos.

- Uno de ellos dice, con gran desparpajo:

- Todo eso está muy bien, pero las matemáticas seguirán siendo difíciles y oscuras para mí.

Una carga, hasta que termine el bachillerato...

- Eres tan poderoso que lo que dices se cumplirá – Le interrumpe José Luís, cargando el tono en la palabras poderoso y cumplirá.

Una mirada de confusión es la respuesta del alumno. No sabe si le está tomando el pelo o tiene ante sí al profesor chiflado.

- El cómo nos veamos a nosotros mismos es la herramienta con la que construimos nuestra vida. Si tú te ves con poca inteligencia para comprender las matemáticas, éstas aparecerán ante ti como imposibles. La manera de tener un mejor concepto de ti mismo es aprender a conocerte. A lo

largo del curso iremos hablando de “trucos” para lograrlo.

Vamos creando nuestro día a día, con una idea limitada de nosotros, y eso hace que perdamos grandes oportunidades. Para sentirnos dueños de nuestra vida es necesario desarrollar nuestra imaginación. Os voy a narrar uno de mis cuentos favoritos, se llama:

“El poder de la imaginación”

“Érase una vez tres gusanos de seda que ignoraban su futuro como mariposas. Sus nombres eran: Pesimista, Realista e Idealista. Se les acercaba la hora de su transformación y empezaron a sentir los primeros síntomas... Su voraz apetito fue desapareciendo, su movilidad menguaba a gran velocidad y, finalmente, sintieron como el capullo les aislaba del mundo conocido, de la seguridad de lo cotidiano. En la oscuridad del misterio de su futuro, tuvieron pensamientos distintos:

Pesimista se dijo a sí mismo que estaba viviendo el final de su vida, y en lo más profundo de su sentir, se despidió de los buenos momentos.

Realista se dio ánimos diciéndose que todo aquello sería momentáneo y que, tarde o temprano, todo volvería a la normalidad.

Idealista sintió que, aquello que le estaba ocurriendo, podría ser la oportunidad para que se cumpliera su sueño más preciado: poder volar. Y aprovechó la oscuridad para perfeccionar sus sueños.

Cuando los tres capullos se abrieron, dejaron ver tres realidades iguales y distintas, a la vez...

Pesimista era una bellísima mariposa, pero... estaba muerta... Había muerto de miedo.

Realista era una hermosísima mariposa, pero... a pesar de ello, empezó a arrastrarse como cuando era gusano. Con satisfacción, dio las gracias al cielo por haber podido seguir igual.

Idealista, nada más ver la luz del día, buscó sus alas... y al verlas, su corazón

rezumó alegría, emprendió el vuelo, y dio las gracias, repartiendo su dicha por todo el bosque.”

José Luís termina el cuento dirigiendo su mirada a una de las ventanas, que como si se tratase de una de las pinturas, hechas en el suelo por el polifacético Bert de la película Mary Poppins, introduce a la clase en el pequeño bosque vecino al colegio. Un gran silencio permite sentir la magia del momento, cada mente vaga libre jugando con los claros-oscuros, que provocan los tiernos rayos de sol de la mañana, al encontrarse con los pinos. El cuento abre la imaginación de los alumnos, creándose un invisible arco iris, construido con los colores de cada una de las mentes presentes.

- ¿Cómo os sentís? – dice el maestro respetando el ambiente.

Se escuchan algunas pequeñas toses, que muestran los intentos de volver a la realidad conocida. Nadie responde.

-¿Quién quiere opinar...?. Para mí es muy importante vuestro parecer... cada uno de vosotros sois mi maestro. Una persona es siempre una conexión al conocimiento, aunque ella misma no sea consciente. Si la escucháis de corazón convertiréis sus palabras en sabiduría. Estamos acostumbrados a hablarle al otro sintiendo, que en el fondo, no nos está escuchando, devolviéndole la pelota cuando nos toca oírle. Por eso, las conversaciones se repiten una y otra vez...sin llevarnos a ningún lugar. Yo quiero viajar con vosotros, sentir de verdad vuestras palabras...descubrir juntos las maravillas de la vida... convertir las clases en aventuras en las que vamos desvelando los enormes potenciales que todos tenemos dentro...hacer de los problemas retos... aprender de los errores... celebrar los conocimientos adquiridos... ¿ Por qué no convertir el aprender en una fiesta ?.

Algunas risas de incredulidad empiezan a escaparse de la cárcel de un mal entendido respeto. Se dan codazos entre sí. Uno, más atrevido, se lleva el dedo índice a la sien interpretando el símbolo de locura. Unos pocos permanecen serios escondiendo sus sentimientos. La algarabía recorre la clase con la rapidez de un efecto dominó.

- ¡Bien! ¡Ya tenemos la fiesta!- dice el profe abriendo los brazos y sonriendo.

La seriedad que quedaba es desterrada del aula. Las risas se expresan libremente... José Luís recorre los pasillos alentando con gestos el buen humor... En su interior está sorprendido de su propia actuación, y agradece a todo su pasado el haberle conducido hasta ese maravilloso momento.

- ¡Riamos, riamos...!. ¡Llenemos de alegría el aula...!- dice acompañando sus palabras con el movimiento de unas manos que desean volar por la habitación, haciendo visible el aire.

Todos olvidan dónde están y escapan del tiempo... Algunos empiezan a llorar de risa, otros se retuercen siguiendo el compás de las manos del maestro, como si de un director de orquesta se tratase. Y, como éste, José Luís pretende sacar la mejor música de cada uno, acercándose a sus rostros y haciéndoles muecas que sacan risas nuevas.... la magia inunda el aula....

-¡Riamos, riamos...!. No es necesario tener razones para reír. Gocemos del momento... Dejad que la risa alimente vuestros cuerpos... que la luz de los dientes ilumine a vuestro compañero de pupitre... que vuestra boca abierta sea fuente inagotable de alegría...- Las palabras son reconducidas por los caminos, que el incesante movimiento armonioso de las manos del maestro abre en el aire. Sonido y movimiento crean una danza que le lleva hasta su mesa de profesor.

El profe se sienta y entra en silencio, contemplando el oleaje de alegría que su interpretación ha desencadenado. Siente la belleza del momento desde la serenidad, esbozando una tenue sonrisa. Sus ojos escudriñan, uno por uno, el comportamiento de los alumnos, intentando crear dentro de él un espacio propio para cada uno. Serán compañeros de viaje a lo largo de todo el curso, vivirán aventuras más allá de lo establecido...

José Luís se encuentra ante el mayor reto educativo que ha vivido hasta ahora. Una parte de él teme que las cosas se le vayan de la mano... que los alumnos no lleguen a entender lo que se propone... que los padres pongan el grito en el cielo... que la dirección... no quiere ni pensar cómo lo van a interpretar sus jefes... Sin embargo, esa parte la siente como periférica; en su centro experimenta algo muy distinto: una fuerza que alimenta de pasión sus sueños, que le dice que ha llegado el momento de encarnarlos más allá de los miedos, que le otorga un poder que le hace

sentirse seguro. Ése es el centro que desea que cada uno de sus alumnos pueda descubrir por sí mismo; la esencia que da vida a todo ser humano, la fuerza que permite descubrir los propios sueños, la luz que deja ver más allá de los ojos, el oído que posibilita escuchar de corazón, el gusto que permite saborearlo todo, el olfato que perfuma, el sol sobre el que orbitan todas nuestras personalidades reales y posibles. En definitiva, el que “con-siente” todo sin emitir ningún juicio, más allá de todas las creencias, religiones, filosofías, teorías científicas o miedos que puedan orbitarlo. José Luís está decidido a desvelárselo a sus alumnos. Entiende que no puede existir una auténtica educación sin que la persona sienta su centro, sin que despierte al “empoderamiento” que le hace único y, que a la vez, le hace uno con los demás. Sabe que hay grandes obstáculos que impiden su visión, ellos dan a la aventura, que acaba de iniciar, una dimensión que la convierte en la aventura por excelencia.

Ante el prolongado mutismo del maestro los alumnos van, poco a poco, serenándose. El silencio crece como las estrellas en el firmamento: primero las más luminosas se atreven con los debilitados rayos de sol, luego, en lenta procesión, pero en matemático orden de intensidad, van apareciendo todas las demás. Así, muere la risa para nacer el silencio.

El maestro mantiene su mudez como esperando que la alegría, que aún sobrevive en el aire, penetre en las paredes, ventanas, suelo y techo, logrando, así, expandirse a todo el colegio.

- Ha sido una experiencia muy reconfortante, lo he pasado muy bien, ¡gracias! Y vosotros... ¿cómo os sentís?

Nadie se atreve a responder

- ¡Vamos! Después de haber reído juntos nos merecemos cierta confianza –Dice con mirada acogedora que recorre toda la clase.

Finalmente, una sonrisa ilumina uno de los pupitres más alejados del maestro

- Yo me he divertido como nunca lo había hecho en una clase de matemáticas. ¿Va a ser así todos los días? – Expone con desparpajo una chica rubia y con mirada alegre.

Las risas vuelven a aparecer.

-Eso depende de todos nosotros- señala el profe

- Por mi parte no hay ningún inconveniente, cuantas menos matemáticas hagamos, ¡mejor! – expresa, como saboreando su última palabra, la atrevida alumna.

-¡Eso, eso! –sentencian a coro unos cuantos.

- No haremos matemáticas – sorprende a su audiencia el maestro

Una algarabía recorre el aula. Los sentimientos se mezclan: alegría, perplejidad, incredulidad, escándalo, e incluso miedo. Parecían todos personajes de tebeo, aquello no podía ser real.

- ¡Este profe va a durar poco! – vaticina la chica rubia

A medida que el ambiente se va calmando, las miradas se van concentrando en el maestro. Éste permanece muy serio, sembrando misterio...

- Hacer matemáticas es a lo que os habéis dedicado hasta ahora. Veamos con qué resultado.

Que levanten la mano aquellos a los que las matemáticas les gustan y disfrutan con ellas.

Tímidamente, se levantan dos manos de una clase de veintidós.

- Ahora, los que las odian, responded sin miedo. No ocultarnos la verdad de lo que sentimos es el primer paso en el camino de ser dueños de nuestra vida. Si no lo somos, ¿qué sentido tendrá el llamarla nuestra?. ¡Vamos, contestad libremente!, como lo haría alguien que ha tomado posesión de su vida. – finaliza, llevándose ambas manos al corazón, y sintiendo, en él, su vida.

Una decena de manos se levantan casi al unísono. Ocho más se le agregan paulatinamente. Quedan dos alumnos que no se han manifestado.

- Las dos personas que faltan por decantarse que levanten la mano.

Como osos perezosos izan sus brazos.

-¿Cuál es vuestra opinión sobre las matemáticas?

Una chica con un *piercing* en el labio inferior responde.

-No disfruto con ellas, pero las suelo aprobar, incluso con nota. No puedo decir que las odie...pero tampoco que sean mis amigas. – dice acompañando su última palabra con una sonrisa y

un tono picarones.

- Como las personas, las matemáticas pueden ser tus amigas si les das una oportunidad. Si las sientes desde el centro del que hemos hablado antes, es decir, desde tu sede creadora, las harás algo tuyo, formarán parte de ti. No serán algo que pretenden inculcar desde fuera, ni tampoco una simple herramienta.

El maestro se queda unos instantes pensativo y termina añadiendo:

- Ponles un nombre distinto...que las acerquen a ti. Como harías con un cachorro que te acabasen de regalar. Decidirías cómo llamarlo dejándote sentir. ¿Qué me dices...?

La alumna queda totalmente confundida. No sabe si le está hablando en serio.

-Puedes ponerle cualquier nombre, aunque no exista previamente...

- ¡Hala! – Contesta la chica, subiendo su brazo derecho y sonriendo, dando a entender que aquello era una barbaridad

- No está mal, me gusta. Transmite ánimos

-¿Pero...? –Dice en bajo tono, completamente perpleja.

-¡Hala!, ¡hala!, ¡hala!, ¡halaaaaaa!. – Recita el profe subiendo, con cada repetición, un poco más los dos brazos y la voz, y abriéndolos al aire con la última. – No sé si Pitágoras estaría de acuerdo, pero a mí me encanta... ¡Felicidades!

Antes de que la alumna pueda reponerse y contestarle, el maestro, dirigiendo su mirada a la totalidad de la clase, interroga:

- ¿Quién es la otra persona que ni le gustan ni odia a las matemáticas?

Un chico de gran envergadura levanta tímidamente su mano, se espera lo peor... ¿querrá el profe reírse de él...?.¿ podrá esquivar lo que se le viene encima...?.

- Me gustaría oír tu parecer

- Es muy parecido al de mi compañera- dice tratando de no mojarse.

Tras unos instantes- que al muchacho le han parecido eternos- en los que José Luís ha estado fijando su mirada en él, éste le sonrío.

-Tu opinión es muy importante para mí. La necesito si quiero hacer bien mi trabajo. Para poder llegar a un sitio, sin perderse, es fundamental saber muy claramente de dónde se parte. Conociendo dónde estamos cada uno, podremos llegar al final del curso sabiendo mucho más de nosotros y de nuestro entorno. La clase tiene que ser una creación de todos...seremos responsables de lo que hagamos y de lo que dejemos de hacer. Te pido, por favor, que nos digas tu opinión, la tendré en cuenta. – añade el maestro afirmando con su cabeza.

El alumno retuerce su boca, y luego espira, intentando relajarse. Tras un leve balbuceo, dice:

- Las matemáticas siempre me han costado, a pesar del mucho esfuerzo que pongo en entenderlas. No las puedo odiar, porque deseo, sinceramente, dominarlas. No puedo decir abiertamente que las amo, porque me han hecho sufrir mucho. Así, que estoy como en tablas con ellas. No sé que más puedo decir...- expresa dando a entender que quiere dejar un tema doloroso para él.

- Date cuenta de que has empleado tres veces la expresión “no puedo”. Estás, sin apercibirte de ello, negando tu propio poder.

El chico empieza a lamentar su intervención y a mirar de reojo al resto de la clase, temiendo ser el blanco de un espectáculo, en el que su intimidad va a ser exhibida. Su tez se enrojece.

El profe se hace consciente de la situación y quita el pie del acelerador.

-Lo que voy a decir va dirigido a todos- pronuncia esparciendo su mirada por la clase y levantando su atención del alumno en apuros. Mientras habla pone, brevemente, su mano derecha sobre el hombro del chico, dándole a entender que su situación comprometida ha terminado.

- Nadie tiene más poder para negarnos cosas que nosotros mismos. El temor a no conseguir lo que deseamos mina, poco a poco, la seguridad de nuestro ego, limitando cada vez en mayor grado nuestras acciones. Vamos situándonos más en lo que no podemos conseguir que en lo contrario. Crece en nosotros la víctima, con los miedos la vamos engordando; e inunda nuestra personalidad, haciéndonos creer que las circunstancias y los demás son los culpables de nuestra

infelicidad, todo antes que aceptar nuestra propia responsabilidad. La otra alternativa que nos presenta el victimismo es la de sentirnos culpables. Tanto en un caso, como en el otro, quedamos atrapados en la cárcel más antigua: la de la culpa. En ella nosotros somos a la vez el preso y el carcelero. ¡Curiosa paradoja!. ¿No creéis...?- Dice terminando en un silencio que busca algo más que una respuesta...

Se oyen algunos cuchicheos que tratan de volver la clase a su normalidad, como si se buscara la seguridad de un ambiente conocido. El profe permite que se prolonguen, con la misma naturalidad que un telespectador acoge los intermedios publicitarios.

Mientras los alumnos se relajan, dibuja en la pizarra lo que parece ser nuestro sistema solar; distinguiendo muy claramente el sol en su centro y la Tierra en su órbita. Los demás planetas aparecen más difuminadamente.

- Cada uno de nosotros somos como un sistema planetario y su estrella. El planeta más vistoso, el más conocido, el aparentemente más pleno de vida – el equivalente a nuestra querida Tierra – representaría nuestro ego – la personalidad dominante en nuestro presente -. El sol sería a lo que antes me he referido como nuestro centro, el corazón del misterio que somos. El resto de los planetas, satélites, cometas y demás entes serían posibles personalidades, que estarían esperando ser habitadas conscientemente, pero que, sin embargo, nos influirían en nuestra vida cotidiana. El ego recibiría sus cualidades, llegando a encarnar algunas de ellas. Por ejemplo, mitológicamente, Venus representa a la belleza y al arte, Mercurio al intelecto y a la comunicación, Marte al espíritu luchador, Júpiter a la jovialidad, Saturno a la solidez...etc. Así, cada astro de nuestra psique representa unas formas determinadas de poder actuar en la vida. Aún siendo distintos todos tienen un punto de conexión, un centro en común: el sol, en términos más precisos, podíamos llamarle el Ser; lo que conserva nuestra auténtica identidad por muchos papeles diversos que interpretemos.

Una mano levantada interrumpe la explicación.

- Eso de lo que nos estás hablando... ¿no es la astrología?- dice una muchacha sinceramente interesada.

- ¡Tonterías!- afirma un muchacho muy delgado y con los ojos vivarachos

En la clase se forman un conjunto de torbellinos dialécticos, en torno a la consideración de la astrología como superstición o como un conocimiento útil. Algunos intervienen con pasión, mientras otros se limitan a observar. El maestro arroja con su silencio la situación, que sus palabras han desencadenado.

Pasados unos breves minutos, algunos alumnos empiezan a aprovechar la situación para introducir juegos – como arrojarse papeles-, que nada tienen que ver con las discusiones planteadas. José Luís se ve obligado a intervenir.

- Me gustaría responder a la pregunta que formuló vuestra compañera- dice intentando con sus gestos y su voz calmar los ánimos.

- Es una buena observación la que has hecho. No entraba en mis intenciones el introducirlos a la astrología.

- ¿Por qué no?. Nos iría bien salirnos de los aburridos temas de cada día- afirma con rotundidad y desparpajo una chica menuda, mientras esparce su mirada por toda la clase con un cierto tono desafiante.

- Me gusta el valor que demuestras, te nombro voluntaria para avisarnos cuando la clase se haya vuelto soporífera. – Añade el educador, también en tono desafiante.

La muchacha muestra cara de perplejidad y contesta a la provocación.

- No puedes nombrarme voluntaria, ¡es una contradicción!

- Puede que sí, pero para mí también es una contradicción estar aprendiendo y aburrirse. Y estarás de acuerdo conmigo que esto ocurre constantemente en los colegios. La contradicción forma parte de nuestra vida cotidiana, la observamos en las actitudes de nuestros seres queridos y en nosotros mismos. Consumimos una gran energía en contradecirnos, que podríamos emplear en la consecución de las cosas que de verdad nos importan. Al nombrarte voluntaria pretendo que te responsabilices de tu propio deseo, éste es siempre el primer paso para llegar a conseguirlo. Además, necesito la ayuda de alguien que tenga el valor de decir lo que los demás están pensando y

no se atreven a manifestar. El mejor reconocimiento a tu trabajo tendrá lugar cuando los demás sean también capaces de decir lo que piensan...Entonces, te nombraré voluntaria para otra cosa...- termina diciendo con una sonrisa que apunta a una abierta carcajada.

La chica, de pensamiento muy rápido, empieza a esbozar una sonrisa de aprobación de las palabras oídas, que deja entrever una gran inteligencia.

- ¿Aceptas ser voluntaria?

- Acepto la contradicción, para no contradecirme con mi deseo de no aburrirme más en clase. – Dice riéndose, y dirigiendo sus palabras con enérgicos gestos de su mano derecha, mientras clava su mirada alegre en el profesor.

- ¡Muy bien!. Aplaudamos todos a una decisión tan firme. ¡Gracias!- El maestro invita a los demás a imitar sus aplausos.

Muchos alumnos se miran entre sí, sin saber qué hacer, mientras que otros deciden dejarse llevar por el entusiasmo del profe. Poco a poco, los aplausos inundan el aula.

-¿Cuál es tu nombre, atrevida dama?

- Me llamo Ana – dice de manera firme.

- Ana... ¿te aburres, ahora?- expresa irónicamente el educador.

- ¡En absoluto!

- Tienes un nombre mágico y “magico”

-¿Cómo?- Dice habitando de nuevo la perplejidad.

- Mágico porque si lo leemos al revés dice lo mismo: Ana.

- De esto ya me había dado cuenta, sólo con tres letras es muy fácil...

- Es muy conocida la frase: “Dábale arroz a la zorra el abad”. Ésta tiene más de tres letras – sonríe el profe, mientras escribe en la pizarra - . ¿Sabría alguien decirme qué nombre recibe este fenómeno de obtener el mismo resultado leyendo de izquierda a derecha que haciéndolo al revés?.

Se instaura un silencio, que tras breves momentos rompe un chico pelirrojo, que lleva un pañuelo azul celeste atado al cuello.

- ¿Vamos a tener que dar también clase de lengua en matemáticas?. Ya tenemos bastantes horas de lenguaje...

- Para mí no hay compartimentos estancos en el conocimiento, todo tiene que ver con todo. Comprendo que la mayoría de vosotros tenga un concepto aburrido de la lengua, de las matemáticas, de la historia... etc. Las cosas se pueden vivir como aburridas o divertidas, todo depende de cómo nos acerquemos a ellas. Descubrir, por nosotros mismos, la magia que hay detrás de todo, puede ser de lo más divertido...:¿Cómo te llamas?- pregunta, con aire de misterio y prolongando la s final.

- Toni – dice dulcemente.

- ¿Y cómo te llaman?

El alumno queda totalmente confundido.

- Pues... Toni, de la misma manera...

- Date cuenta que son dos preguntas muy diferentes. ¿Tú te llamas a ti mismo?

- No, ¿qué utilidad tendría?

- Cuando alguien te llama implica que por lo menos hay dos personas: tú y la que te habla.

Si te diriges a ti mismo como Toni, no tienes más remedio que dividirte en dos: el que habla y el que escucha. Esto es muy importante para poder observa tu propia mente y conocer tu mundo interior. Toni no deja de ser un personaje que representas para los demás, tú eres mucho más que ese personaje. Acuérdate de la imagen del sistema solar, el ego que proyectas hacia fuera sólo es una parte. Prueba a llamarte a ti mismo, cuando estés solo, y observa tus pensamientos después. Descubre y conoce tu personaje, siente que puedes escribir sus guiones, te hará sentir más libre y creativo. Incluso, puedes emplear un nombre distinto para llamarte a ti mismo. ¿Qué te parece la idea? – cuestiona con mirada pícaro.

- ¡Me tomarán por loco!- pronuncia llenando de azul su mirada, al abrir de par en par sus ojos.

- No, si no lo vas contando por ahí. Es una experiencia personal.

Tras unos momentos de reflexión, el chico responde, meneando la cabeza como lo hacen en la India cuando quieren afirmar algo, y que alguien que no sabe de que va interpretaría como una negativa.

- Pensaré en lo que me has dicho...pero de momento me seguiré llamando Toni...si decido llamarme a mi mismo....¡Claro! – Termina diciendo con una risa abierta.

La clase empieza a reír, imaginándose la escena de Toni hablándose a sí mismo. El profe se acerca a su mesa y espera que se calmen.

- Hay una pregunta en el aire: ¿Qué nombre reciben las palabras o frases que se leen lo mismo en un sentido u otro?. Si lo aplicamos a los números el nombre es mucho más conocido. – el profe escribe en la pizarra un número: 8448 -. ¿Qué nombre reciben estos números?

- Capicúas – responden al unísono varias voces.

- ¿Por qué?

Un coro de silencio se deja sentir

- Todas las palabras tienen su historia, su encanto oculto. Vivirlo permite que nosotros mismos nos volvamos misteriosos e interesantes cuando las pronunciamos- El maestro deja que el silencio prolongue sus últimos vocablos.-. Capicúa viene de dos palabras del catalán: “cap”, cabeza y “cua”, cola. Así, que textualmente significa cabeza y cola. Podemos decir que es un número en el que la cabeza y la cola se confunden, puesto que son iguales. Es curioso ver como, a pesar de la gran riqueza intrínseca que posee una lengua, precisa tomar préstamos de otra. Las lenguas, como las personas, necesitan enriquecerse unas a otras.

El profe, tras unos instantes de indecisión, dirige su mirada hacia Ana y le espeta:

- Habíamos dejado algo pendiente... ¿cómo se llaman las palabras o frases que se comportan como los capicúas?

Ana abre completamente los ojos, dejando escapar una luz que descubre unas acarameladas pupilas, que dan un toque dulce a su desafiante mirada cuando dice:

- ¿Me preguntas a mí?

- Sí

- Pues... no sé...déjame recordar... lo dimos el año pasado.

- Empieza por “pa”

La muchacha, con sus gestos, da a entender que la pista ha dado su fruto.

- Paliendro...

- ¡Casi!. Es palíndromo- pronuncia el maestro mientras se encamina hacia la pizarra y toma una tiza.

Ana, al percatarse que el profe le da la espalda, abre, esta vez, la boca; dibujando una enorme “o” en el aire. Éste escribe dos palabras y pasa a comentarlas.

- Palíndromo proviene de estas dos palabras griegas: “palin”, que significa de nuevo, por segunda vez, y “dromos”, carrera. Todo junto podríamos interpretarlo como volver a empezar la carrera. Cuando acabamos de leer Ana, partiendo del final, podemos volver a recorrer exactamente el mismo camino- termina diciendo, a la vez, que mira a Ana y la sonrío.

Una mano se levanta con decisión en una de las últimas mesas, es de la muchacha rubia, que había vaticinado al loco profe una corta vida laboral.

- Ya nos has explicado el porqué el nombre de Ana es mágico, pero... ¿por qué “magico”? – Pronuncia haciendo énfasis en la última palabra y con una expresión picarona.

- “Magico” es una expresión afectuosa, llena de la sencillez del lenguaje de pueblo...

- ¡Cómo!, ¿quieres decir que soy pueblerina?- Dice con un enfado súbito Ana

- En todo caso lo sería yo, que soy quien ha pronunciado la palabra – Corta el profe

La clase se cierra en un silencio. Tras unos instantes el profe la abre con una sonrisa. - Yo nací en Barcelona y he vivido toda la vida en ella. Me gusta, pero no me basta. Añoro el pueblo en el que no nací.

- ¿Cómo puedes añorar algo que nunca has vivido?- Pregunta asombrado Toni- el pelirrojo-.

- Vivimos en muchos mundos. En uno de ellos soy de pueblo. Allí disfruto de los amaneceres, de los grandes espacios, de las noches plagadas de estrellas, del río y sus encantos, de

los bosques que lo rodean, de la vida sencilla, de parar el tiempo...

- ¿Y... vives en muchos mundos de esos...?- Pronuncia burlonamente un chico situado en el pupitre más alejado de la mesa del profe.

- En muchísimos, creo varios al año- Dice convencido el maestro.

Varias “risinas” empiezan a escaparse, acompañadas de discretos codazos.

- En uno de ellos navego en una nave espacial, descubriendo nuevos mundos... En otro soy un viejo nativo americano que sabe escuchar a las personas y a la naturaleza...

-Quieres decir que te los imaginas? – Interrumpe enérgicamente Ana

- Sí, como en el cuento de las tres mariposas...

José Luís deja en suspenso su discurso, y mira por la ventana más próxima a él, hacia el bosque maravillosamente iluminado por la joven luz de la mañana. De repente, descubre entre los claro- oscuros una mariposa blanca que se dirige hacia la ventana.

- ¡Mirad, mirad... por la ventana! – Indica con la mano, acercándose hacia los cristales. – ¡Hay una mariposa en el bosque y viene hacia nosotros...!

Media clase se levanta intentando atisbar desde sus sitios. Los más atrevidos se dirigen hacia el espectáculo. La estrella del mismo se posa en el marco inferior de la ventana, desplegando dos hermosísimas alas blancas. La multitud a su alrededor no parece intimidarla.

- Ésta es Idealista, sin duda.- Pronuncia el maestro sin apartar su mirada de la mariposa.

La clase se agolpa en torno a la ventana rodeando al profe, formando una semicorona circular con centro en la bella alada, que es iluminada por las intensas miradas. El tiempo se para, y todos respiran las mismas sensaciones...

Un portazo, dado en otra clase contigua, cambia bruscamente de realidad al grupo. La mariposa emprende el vuelo, y las miradas la acompañan en su vagar entre lo árboles...

El maestro invita a los alumnos a que se sienten. Tras conseguirlo, continúa con su discurso.

- Esta mariposa ha venido a ilustrar nuestro cuento, ha entrado en él. Ha llegado en el momento adecuado. Esta coincidencia en el tiempo y el espacio se llama sincronía.

- ¡Bah!. Es una casualidad – Afirma un chico de los que permaneció sentado durante el evento

- ¿Cómo te llamas? – Pregunta amablemente el maestro

- Alex – Contesta secamente

- ¿Qué es para ti una casualidad?

- Algo que es imprevisible, que ocurre por azar.

- Imprevisible y ocurrir por azar son dos cosas distintas. Predecir un terremoto un mes antes de que se produzca puede ser, hoy en día, algo imposible, pero eso no quiere decir que se produzca por mero azar. Estoy de acuerdo contigo que yo no he previsto, conscientemente, la aparición de la mariposa justo en el momento apropiado. Sin embargo, yo tengo la convicción interior de que no ha sido por azar. Las cosas que no sabemos explicar forman parte de la visión mágica de la vida. Sin ellas la ciencia no tendría sentido. Si sólo nos fiamos de lo que creemos entender, de lo que es razonable, de lo que es aceptado mayoritariamente, nos estamos perdiendo una parte fundamental de la vida. Podemos explorar lo desconocido para nuestra razón a través del imaginar, como hizo Idealista en el cuento. No se puede ser un auténtico científico sin emplear la imaginación más allá de lo establecido. Deseo que todos vosotros podáis disfrutar de un verdadero espíritu científico; por eso, dije que no haremos matemáticas.

- ¿Qué haremos pues...?- Espeta Alex.

- Investigaremos, como científicos, las matemáticas.

-Pero... si las que vamos a dar ya están hechas hace mucho tiempo...- Dice incrédulo Alex.

- Sí, por otros, no por vosotros... Siempre habéis visto las matemáticas como algo ajeno, distante. En muchos casos, las habéis vivido como una incomodidad, puesto que os recordaban constantemente vuestras presuntas limitaciones.

¡Presuntas!- Interrumpe con tono amargo el chico de gran tamaño al que el maestro le había hecho notar su insistencia en el “no puedo”.

Las limitaciones son siempre presuntas, ya que hay una gran parte de nosotros que no

conocemos. Aceptar una determinada limitación es como decirse, mirando a un firmamento atestado de estrellas, que no puede existir vida en ningún otro planeta a parte de la Tierra. Científicamente, esto sería una auténtica presunción, como ser pensante una completa tontería. Tus presuntas limitaciones son una invitación a que explores tus territorios interiores...

Esos territorios son como los mundos en los que te imaginas que eres el capitán de una nave espacial... o cualquier otra cosa sin sentido real.- Irrumpe socarronamente Alex (el escéptico).

- ¿No te gusta la aventura?

- Hay que tener los pies en el suelo, si no quieres vivir desventuras – Sentencia con autoridad

El maestro lo contempla en silencio, y tras unos instantes de titubeo, le responde.

- Siento que esa frase no es tuya. ¿Me equivoco?

- En efecto, me la dice mi padre muchas veces, y él la aprendió del suyo. Me ayuda mucho a no cometer tonterías.- Contesta con orgullo.

- Tú fuiste una de las dos personas, que levantaron la mano, cuando pregunté a quién le gustaban las matemáticas. ¿No es cierto?

- Sí.

- ¿Qué opina tu padre de ellas...?

- Que son la asignatura más importante.

- ¿Has averiguado el porqué?

- Supongo que tú, como nuestro profesor de matemáticas, nos lo explicarás... si, en lugar de hablar de otras cosas, nos dedicamos a ellas.. ¡Claro!. Afirma irónicamente.

El profe sonrío a Alex, tomando su intervención como un reto educativo.

- ¿Puede el pez llegar a comprender el sentido del agua sin salir nunca de ella, sin compararla con otros medios como el aire o el vacío? – Sin esperar respuesta el maestro continúa su explicación -. No se puede entender algo sin relacionarlo con lo demás. Toda ciencia es en esencia relación. Uno puede estar mil años estudiando sólo matemáticas, y no entender el papel de éstas en

su propia vida. Todo es importante, porque todo está relacionado con todo.

José Luís termina dirigiendo su mirada al bosque y dejando caer un largo silencio sobre la clase...Tras un minuto, se dirige al chico con quien estaba hablando antes de que Alex les interrumpiera.

- Me gustaría saber tu nombre – Le dice dulcemente.

- Tim

- Un nombre directo, sin escondrijos... Me suena alegre. Te felicito por llevarlo.

- ¡Gracias!.- Contesta alegremente.

- Nos habíamos quedado en tus territorios interiores, en lo mucho que hay por explorar, en tus tesoros escondidos...

- No habíamos hablado de tesoros...- Interrumpe Tim con un desparpajo poco habitual en él, que muestra su abertura hacia el nuevo profesor.

- Todo el mundo posee tesoros; pero muy pocos lo saben...- Pronuncia con aires de misterio -. Observé tu nerviosismo la primera vez que hablamos. Para eliminar tensión empleaste algo, que al dr. Caycedo le llevó mucho tiempo averiguar. Fue un médico, neuropsiquiatra, que creó un método de relajación muy importante, que se emplea en muchos hospitales de todo el mundo y en el entrenamiento deportivo; también se enseña a estudiantes para aumentar su rendimiento y combatir los temidos nervios en los exámenes. Anduvo durante más de dos años por el Japón, el Tibet y la India estudiando cómo en estas culturas afrontaban los nervios, la falta de concentración... etc. Integró todo lo que aprendió en oriente con sus conocimientos previos de hipnosis en una técnica que llamó Sofrología. Palabra formada por tres griegas. – El profe se dirige al encerado y escribe -. “Sos”, equilibrado, armonioso; “phren”, unidad mente-cuerpo y “logos”, estudio. Así, podemos traducir sofrología como el estudio de la armonía entre la mente y el cuerpo. Esa armonía que perdéis cuando los nervios se apoderan de vosotros en un examen.

- No recuerdo haber empleado nada para eliminar mi tensión.

- Justo antes de contarme tu relación con las matemáticas, retorciste tu boca y luego soltaste

el aire que retenías, formando un prolongado suspiro.

- ¿Y...?

- Tensionar los músculos, y después exhalar el aire por la boca, es una de las técnicas de la sofrología. Es como tensar el arco y disparar la flecha. Ésta se marcha dejando al arco relajado. No eras consciente de lo que hacías, la propia sabiduría del cuerpo lo hizo por ti.

- Pues,, después de soltar la flecha yo seguía nervioso.

- Porque volviste a cargar el arco. Tus temores se impusieron de nuevo sobre tu cuerpo. Éste es como un coche muy sofisticado con infinidad de mecanismos automáticos, pero que al final responde según sea el conductor. Ya hablaremos de todo esto a lo largo del curso.

El profe hace un gesto para indicar que ahora se va a dirigir a todos.

- Quiero despertar en vosotros el espíritu científico. Nuestra sociedad ha ido avanzando en la tecnología sin, curiosamente, desarrollar un talante científico en la población. Eso se nota claramente en el hecho de que sólo unos pocos investigan, y cada uno lo hace en un estrecho campo del conocimiento. Al final, lo que unos pocos descubren se convierte en un acto de fe para una gran mayoría. Las investigaciones que están fuera de la ortodoxia aceptada carecen de apoyo económico, y los que las desarrollan son marginados, e incluso, caricaturizados. Es una vieja situación, que se repite en nuestra historia. Unamuno ya dijo que el *cientifismo* condena al ridículo, como la Iglesia había condenado a la hoguera. Las palabras que terminan en “ismo” pueden estar indicando un deseo de imponer tus ideas o sentimientos a los demás. Como ejemplo tenemos: comunismo, socialismo, fascismo, cristianismo, agnosticismo, escepticismo, academicismo, orientalismo, vegetarianismo, espiritismo... etc.

- Se te ha olvidado una: “notacismo”, la manía de querer imponer que las notas son lo más importante. – Interrumpe la chica que pidió al profe que explicara el porqué Ana era un nombre magico.

El maestro mira intensamente a la alumna y le sonríe con una expresión de aprobación.

- Esa palabra no existe en el diccionario. Es una gran oportunidad para iniciar nuestro propio

diccionario de clase. Inventar palabras es un gran goce y muy divertido. ¿Cómo te llamas?

- ¿A mí misma?- Dice gozosa y provocativa.

El profe ríe abiertamente y contagia a los demás su regocijo.

- ¡Está bien!. ¿Cómo te llaman?

- Blanca. ¿Vas a decir algo de mi nombre...?

-Es un símbolo de pureza...

- No sé si me gusta eso de la pureza...

- Hay dos formas de contemplar la palabra. Desde la razón, donde rige la dualidad o desde el corazón, en el que guía la integración.

Desde la perspectiva de la primera todo tiene su opuesto – a eso se llama dualidad -, se dividen las cosas en buenas y malas, bellas y feas, útiles e inútiles, agradables y desagradables, blancas y negras... etc. Cuando esto se aplica a las personas, entramos en el juzgar y, como consecuencia, en hacer sentir culpable al otro o a nosotros mismos; dejando un camino abierto a la represión de nuestros pensamientos y sentimientos.

- Eso es lo del yin y el yang...¿verdad? – Irrumpe la chica del piercing en el labio, a la que el profe había aconsejado llamar a las matemáticas de otra manera.

- ¿Cuál es tu nombre? – Interroga el maestro, cambiando la forma de preguntar, con el propósito de no abrir un nuevo frente dialéctico, y dejando bien clara su intención con una sonrisa picarona.

- Sara

- Efectivamente, el yin y el yang serían una imagen de la dualidad. – el profe se dirige a la pizarra y dibuja el conocido símbolo oriental que representa la bipolaridad de la vida- .Fijaos que se divide el círculo en dos zonas idénticas, con forma de semilla, una blanca y otra negra. Lo más sorprendente es descubrir que dentro de la zona blanca hay un pequeño círculo negro, y viceversa en la zona oscura. ¿Cómo interpretarías esto Sara?

Tras titubear unos instantes, a pesar de conocer la respuesta, dice orgullosamente:

- Representa que, en el fondo, aunque no lo parezca a primera vista, el yin está dentro del yang y al revés. Por ejemplo, en “La guerra de las galaxias” se ve que el bueno tiene en su interior la capacidad de convertirse en malo.

- ¡Bravo, te felicito! – Pronuncia afirmando con la cabeza- Tal vez por eso aparezca la forma de la semilla. Tenemos el potencial de ser una cosa u otra; depende de la simiente que queramos plantar en cada situación. Gracias Sara.

- Volvamos a la pureza. Desde la visión de la razón, del yin y el yang, las situaciones, e incluso las personas, pueden dividirse en puras e impuras. Esta visión ha sido utilizada por las religiones y la moral. Pero, tal como nos ha dicho Sara, lo impuro estaría dentro de lo puro y viceversa. Este hecho es lo que provoca el enfrentamiento entre los llamados buenos y malos, base para tantas luchas en la vida cotidiana y de las interminables guerras que plagan nuestra historia. Así, el yin existe por enfrentamiento al yang, y al revés; eso los hace inseparables. Son dos conceptos relativos, por este motivo los buenos en una sociedad pueden ser considerados los malos en otras.

- En nuestra clase, ¿los que sacamos malas notas, vamos a ser los mejores...? – Interrumpe Blanca irónicamente.

Varios alumnos apoyan con gestos la valentía de su compañera. El maestro deja que se serene la situación encaminándose hacia una de las ventanas, y apoyando finalmente su brazo derecho en el marco. Detrás de él aparece el bosque. Con la mirada perdida en el infinito formula la siguiente pregunta a su clase:

- ¿Podríais decirme qué árboles, de los que hay detrás de mí, son los mejores y cuáles los peores? ¿Cuáles son los más importantes para el bosque? ¿Cuáles tallaríais?

Un gran silencio se hace en el aula. Las miradas se dirigen a las ventanas. No hay respuesta...

- Todos los árboles son iguales en importancia, en cada uno de ellos vive el bosque entero. Sin embargo, no hay dos iguales, por eso todos son imprescindibles. En mi clase las notas no

servirán para dividir a los alumnos en buenos y malos. Cada uno de vosotros puede enriquecer a los demás, tan solo tenemos que encontrar los medios para conseguirlo. ¿Queréis ayudarme en el empeño?

Un nuevo silencio se abre. Tras un minuto, el profesor lo cierra dirigiéndose a Blanca, y señalándola con el dedo.

-¿Me ayudarás tú?

Blanca, sorprendida, olvida su habitual desparpajo durante unos segundos en los que no sabe cómo responder. Finalmente dice:

- Si me dices cómo...

- A veces te lo diré, en otras ocasiones pondrás tú las ideas y en muchas otras surgirán por sí solas.... ¿Te parece bien?

- ¡Muy bien! – Pronuncia la alumna recuperando su desenvoltura usual.

- Esto es aplicable a todos los de la clase. Confío en vuestra ayuda.

- Aún no hemos terminado con mi nombre- Expresa Blanca

- ¡Cierto!. Nos falta la visión del corazón.

- ¡Ahora nos va a venir con romanticismos!- Corta Alex, con gestos que expresan su hartura y dirigiéndose a toda la clase.

- Creo que el corazón al que me refiero no es en el que estás pensando. Te pido un poco de paciencia. Después de mi explicación te agradeceré tu parecer.- Le dice con una sonrisa sincera el maestro.

Alex se tranquiliza y permite que el profe continúe.

- La visión del corazón es la encargada de integrar, a diferencia de la de la razón que se dedica a analizar, a dividir, tratando de entender, a través de las partes, cómo funciona la realidad que habitamos. Hay muchas maneras de dividir la realidad para tratar de entenderla, Por ejemplo, en clase podríamos dividir a los alumnos por su sexo, su color del pelo, sus lugares de nacimiento, sus alturas, sus notas – el maestro sonrío al pronunciar esta palabra -..etc, Nuestras ciencias han

abusado del análisis, marginando la integración. El corazón físico bombea sangre a todas las partes del cuerpo sin juzgar el papel que juega cada una. El corazón al que me refiero hace lo mismo. Sólo puede haber verdadera integración desde el respeto a las partes. Como modelo de esto tenemos un equipo de fútbol, si queremos su máximo rendimiento, tendremos que empezar por respetar por igual a todos sus jugadores, ninguno es más importante que otro. Por eso, detrás de todo equipo triunfador tiene que haber un corazón que haya logrado su integración.

Para contemplar la pureza el corazón no necesita de la existencia de lo contrario. -la impureza- , como le ocurre a la razón; porque él está mirando desde más allá de la dualidad. Para el corazón el blanco no es lo contrario del negro, sino la suma de todos los colores. – José Luís se queda en silencio, permitiendo que la imaginación de sus alumnos atrape sus últimas palabras.

Alex aprovecha para mirar su reloj y se da cuenta que quedan muy pocos minutos para terminar la clase. Con un tímido gesto desaprobatorio, que pasa desapercibido para todos, escapa de las palabras del maestro. Éste reanuda su discurso dirigiéndose a Blanca.

- Así, desde la mirada del corazón, tu nombre representaría la pureza del arco-iris. Desde la razón, sería lo contrario del negro. ¿Con cuál de las dos perspectivas te quedas?

Los ojos azules celestes de Blanca miran con tal intensidad al profesor, que se cierran sus otros sentidos. Su pensar se ha hecho mirada, intentando escudriñar la mente del maestro y entender de dónde vienen aquellas palabras. Lentamente, abre todos sus sentidos e intenta responder.

- Siempre me ha gustado el arco-iris. Me encanta llevarlo en mi nombre. ¡Gracias! – Pronuncia esta última palabra llenándola de color y envuelta en sinceridad.

- Sería muy agradable que todos os sintieseis encantados con vuestros nombres.- Dice el profe dirigiéndose a toda la clase - ¿Os imagináis... que al pronunciar vuestro nombre se abriese mágicamente la cueva de vuestros tesoros,... y dejaseis que el que os llama pudiese contemplarlos...?. ¿Cómo sería su mirada...?. ¿Cómo recibiría vuestras palabras...?

- Eso sólo funciona con el “ábrete sésamo” – Irrumpe, cortándole el juego, Blanca.

El profe sonrío, mientras piensa en cómo devolverle la pelota.

- Sería así, si hubiésemos robados los tesoros como lo cuarenta ladrones. Hablo del tipo de riqueza que si no se da se pierde.

- Si yo doy algo, ya lo puedo dar por perdido. –Sentencia Alex, dando por perdida su primera clase con el chiflado profesor.

El maestro, súbitamente, se dirige hacia el alumno y le extiende su mano derecha.

- Dame tu mano, como si nos estuviésemos presentando el uno al otro. ¡Hola!. Me llamo José Luís y ¿tú...?. - Expresa jovialmente.

El alumno queda totalmente confundido, pero para evitar un ridículo mayor, accede a la maniobra del profe, sin gran entusiasmo.

- ¡Hola!. Mi nombre es Alex.- Dice dándole la mano.

El maestro sacude efusivamente su diestra, manteniéndola apretada sobre la del chico. Con una enorme sonrisa le dice:

- ¡Es un placer!.- Lentamente, retira su mano y se distancia unos pocos metros. - ¿Qué nos hemos dado el uno al otro?- Pregunta insidiosamente.

Alex decide cortar por la vía del humor, no quiere discutir con su profesor y, además, la clase está a punto de terminar.

- ¡Yo no te he dado nada, he recuperado mi mano!- Pronuncia levantando su diestra al aire y agitándola para que todos la puedan ver, mientras deja escapar una sonora carcajada.

- ¡Y yo la mía!.-Añade el profe imitando los gestos y la carcajada de su alumno.

La clase se llena de risas, mientras la luz tamizada por el bosque juega a concentrarse, sucesivamente, en cada una de las ventanas. Cuando el volumen del carcajeo lo permite el maestro continua hablando.

- Hay muchas cosas que se pueden dar en un saludo. Fijaos en la misma palabra, viene de salud. Dar alegría sincera puede ser un gran medicamento. El saludo es una gran oportunidad para dejarse sentir, para dejar entrever nuestras cualidades. No hay que pensar, tan solo sentir...Las sonrisas mutuas pueden iluminar los rostros, con una luz que no busca defectos, tan solo ver en

plenitud al otro. Podéis convertir el saludo en un momento mágico, en el que sanaros y sanar al otro, todo en unos breves instantes...

Esta última palabra recuerda al maestro que dispone de un tiempo limitado para su primera clase. Mira el reloj y percibe que sólo le quedan un par de minutos, el tiempo justo para despedirse...

- Cerrar un proceso es tan importante como abrirlo. Debemos, ahora, despedir la clase.

- ¿Tenemos que darnos la mano otra vez...?.- Dice, entre un aire preocupado y de broma, Alex.

- ¡No! Bastará con desearos algo. Debe ser una cosa que os motive.

¿No nos irás a poner deberes...es el primer día...nadie lo hace? – Pregunta Sara, emitiendo pequeños destellos con su piercing al pronunciar cada palabra.

- No te preocupes, no es esa mi intención.- Contesta sonriendo.

El profe se sitúa junto a la ventana que le da mayor perspectiva de la clase, y termina diciéndoles:

– Os deseo un curso lleno de aventuras y descubrimientos, en el que podáis desvelar los enormes tesoros ocultos en cada uno de vosotros. Espero que sea divertido... ¡Hasta mañana!

Para acceder a la totalidad del libro dirígete a mi blog:

www.ladanzadelavida12.blogspot.com